

Breve reseña histórica de la primera Marcha de las Antorchas



Breve reseña histórica de la primera Marcha de las Antorchas

La Marcha de las Antorchas, en memoria de nuestro Héroe Nacional José Martí, se realizó por primera vez en la medianoche del 27 de enero de 1953, para esperar el advenimiento de su natalicio.

Coincidió el centenario con una de las etapas más difíciles y decisivas de la vida cubana. Los crímenes de la tiranía y la persecución a los jóvenes que estaban dispuestos a cambiar el rumbo político de la nación se hacían cada vez más insoportables.

Frente a las injusticias de la tiranía, la FEU y las clases vivas de la nación comenzaron a crear condiciones para rendir tributo a un hombre que supo entregar su vida en las maniguas por la libertad de Cuba. La Universidad se vistió de gala y los estudiantes se reunieron para organizar el homenaje a Martí.

Es entonces que un grupo de jóvenes trata de organizar sus ideas para un acto y esperar el 28 de enero. Un joven destacado sugirió que podía ser un desfile con antorchas desde la Universidad hasta la Fragua Martiana. La iniciativa prendió enseguida en el grupo, la discutieron con más amplitud y la idea del desfile de las antorchas fue unánimemente aceptada.

La tiranía de Batista se negó a concederles el permiso a los jóvenes para que efectuaran la actividad. Sin embargo, la negación no permitió que ellos se acobardaran, sino que siguieron con sus propósitos y convirtieron las antorchas también en armas de defensa colocándoles clavos por si eran agredidos por los esbirros batistianos. El desfile en honor al Maestro no fue interrumpido por los soldados del Ejército y todos tuvieron que reconocer que había sido un gran homenaje.

De este modo, bajo la mirada escrutadora del Alma Mater, miles de cubanos bajaron la escalinata universitaria empuñando antorchas y caminaron por las calles San Lázaro, Infanta y Espada, hasta llegar a la Fragua Martiana lugar donde José Martí realizó trabajos forzados durante su presidio político.

El 27 de enero partió la importante Marcha de las Antorchas desde la escalinata hacia la Fragua Martiana, bajan por San Lázaro hacia Espada y se continuó hasta las calles 27 y Hospital. En el trayecto se sumó un grupo que esa misma tarde había clausurado, en el Palacio de los Yesistas, el Congreso Martiano en defensa de los derechos de la juventud.

A la cabeza del desfile, una bandera cubana llevada por compañeras universitarias y de la segunda enseñanza; detrás de la Enseña Nacional, el ejecutivo en pleno de la FEU.

Las mujeres martianas y el Movimiento Cívico de Mujeres iban todas cogidas del brazo; era un grupo numeroso, pero la sensación, lo impactante del desfile, era el grupo de más de quinientos jóvenes perfectamente formados que iban detrás de Fidel. Su disciplina era impecable.

Algunos de estos jóvenes participarían en julio en el heroico asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo.

Cuando comenzaron a corear los gritos de: ¡Revolución!, ¡Revolución!, sobresalían las voces del grupo que seguía a Fidel; era como un torrente atronador que hizo vibrar la calle e impresionar a un pueblo que con tristeza rendía tributo en su centenario al hombre de “La Edad de Oro”.

Tiempo después, el 16 de octubre de 1953, en la penúltima vista del juicio por el asalto al cuartel Moncada Fidel expresó: “¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”.